

Las economías no pueden simplemente seguir creciendo

[Thomas Homer-Dixon](#)

La humanidad ha hecho grandes progresos durante los últimos 2.000 años y con frecuencia asumimos que nuestra trayectoria, a pesar de unos cuantos baches que hemos podido encontrar en el camino, va siempre hacia arriba. Pero nos equivocamos: es probable que durante este siglo las limitaciones medioambientales y de recursos detengan el crecimiento económico global.



Los límites sobre los recursos disponibles ya restringen la actividad económica en muchos sectores, aunque su impacto normalmente no se reconoce. Tomemos como ejemplo los elementos conocidos como “tierras raras”, minerales y óxidos que resultan esenciales para la fabricación de muchas tecnologías. Cuando hace poco China paró de exportarlos, la repentina escasez amenazó con obstaculizar la actividad de una amplia gama de industrias. La mayoría de los comentaristas creyeron que la contracción de la oferta se relajaría una vez que abrieran nuevas minas de *tierras raras* (o minas que permanecían en la reserva). Pero este optimismo pasa por alto una realidad física fundamental. A medida que los mejores yacimientos del

mineral se van agotando, quienes explotan las minas se van desplazando hacia depósitos con menos concentración y que presentan circunstancias naturales más difíciles. Estas minas causan más contaminación y requieren más energía. En otras palabras, abrir nuevas minas de *tierras raras* fuera de China dará como resultado un demoledor impacto medioambiental.

O consideremos el petróleo, que proporciona aproximadamente un 40% de la energía comercial del mundo y más del 95 % de la energía del transporte. Las empresas petrolíferas generalmente tienen que trabajar cada vez más para obtener cada nuevo barril de crudo.

El carbón y el gas natural todavía ofrecen altos rendimientos en energía. De modo que, a medida que el *oro negro* se vaya haciendo más difícil de obtener en las próximas décadas, estas fuentes de energía serán cada vez más vitales para la economía mundial. Pero son combustibles fósiles, y quemarlos genera dióxido de carbono que contribuye al cambio climático. Si las tasas de crecimiento económico proyectadas por el Banco Mundial se mantienen estables, la producción global se habrá multiplicado casi por 10 para 2100, llegando a más de 600 billones de dólares de hoy. Así que incluso si los países llevan a cabo drásticas reducciones en sus emisiones de dióxido de carbono por dólar de PIB, las emisiones globales se triplicarán desde el nivel de hoy hasta más de 90.000 millones de toneladas métricas por año. Los científicos nos dicen que esto causaría olas de calor, sequías y tormentas tan extremas que es muy probable que los campesinos descubrieran que no pueden producir los alimentos que se necesitan para una población mundial estimada de 9.000 millones de personas. De hecho, el daño económico causado por semejante cambio climático probablemente detendría el crecimiento por sí mismo.

La humanidad está atrapada. Para los 2.700 millones de personas que actualmente viven con menos de 2 dólares al día, el crecimiento económico es esencial para satisfacer las más básicas exigencias de la dignidad humana. Y en las sociedades que son mucho más ricas, la gente necesita el crecimiento para pagar sus deudas, apoyar la libertad y mantener la paz civil. Para producir y sostener este crecimiento, deben consumir enormes cantidades de energía. Sin embargo nuestra mejor fuente —el combustible fósil— es el principal factor que contribuye al cambio climático, y éste, si no se controla, detendrá el crecimiento.

No podemos vivir con crecimiento, y no podemos vivir sin él. Esta contradicción es el mayor desafío de la humanidad este siglo, pero mientras la creencia establecida sostenga que el crecimiento puede continuar para siempre, es un desafío que no podremos abordar realmente.

Fecha de creación

25 enero, 2011